

LA BUTIFARRA

PERIODICO SATIRICO POLITICO LIBERAL y SOCIAL



3^{ra} época año 1-No. 21 § Tiene editor responsable § Marzo 29 de 1900

SUSCRICION PAGADERA ADELANTADA

Por un mes	§ 0.24
Número suelto	« 0.06
« atrasado	« 0.10

)(©)(

Aparece todos los Jueves

SE IMPRIME POR LA IMPRENTA «La Nacional» CALLE MONTEVIDEO NÚM. 246.

LA BUTIFARRA

EL DINERO

)(—)(

El dinero, ¡qué prodigio! Dentro de un bolsillo, más recóndito aún, dentro de una cartera, se guardan billetes de Banco por valor de cientos ó miles de pesos. Ellos representan el pan, el vino, la carne, legumbres, ropas, morada, etc., de toda una tienda, pueblo ó comarca. ¿Cómo transportar un hombre solo el peso de los efectos susceptibles de adquirirse con el importe de los billetes? Además, esos papeles representan ciencia, valor, virtud, poder... todo. Si su bárbaro poseedor ignora el abecedario, encontrará inteligentes doctores que, á cambio de moneda, le entreguen su saber. Si es cobarde, alquilará matones que arriesguen su vida por defenderle. Si ve á un desgraciado, cuyas súplicas le lleguen al alma, podrá ser generoso aliviando aquel pesar. Al diputado, al juez, al gobernador y al carcelero, los comprará á fuerza de oro. El modo de adquirirlo es lo de menos. La gran cuestión es llegar á poseerlo. El pequeño ladrón lucha contra tupidas malias de la red Código. El gran bandido agujerea esas mallas en espacios tan enormes, que por ellos huye y se salva de todos los tribunales y guardias. El robo de millones no ofrece otro peligro que el de haberle dejado á la víctima otro número de millones igual ó mayor que el sustraído, pues, con ese resto, el robado, moverá la justicia histórica y la sagrada y el universo, hasta conseguir el rescate; por supuesto, pagándolo bien, porque si el ladrón da más, éste quedará absuelto y tranquilo y aquél condenado en costas.

El crimen imperdonable es ser pobre. Ni amor, ni piedad para el que tal se

vea. Los *buenos negocios* son cultísimos, pero ¿las deudas? ¿Dónde existe nada más salvaje, indigno y vergonzoso que pedir? El llanto, la súplica, implorar, hasta de rodillas, un pedazo de pan o un trabajo que lo facilite... eso es vil, repugnante, inmoral. ¡El que no tiene, que se mate! Algún propietario también responde á los mendigos: «¡Vaya á robar!»

¡Pobre pueblo, qué demasiado bueno eres! Pasas hambriento y desnudo frente á los escaparates de los confortables restaurantes, cuyas vitrinas te dejan ver deliciosos manjares, frutas y bebidas; al lado, un rico bazar de ropas y calzados magníficos; más allá una joyería deslumbrante, y vas siguiendo la calle, desfilado, por en medio, por el barro, para no estorbar el paso en la acera de los elegantes, á la vez que sorteas, entre el fango, la marcha veloz del lujoso coche, donde va cubierto de pieles el amo de la fábrica que te despidió por haberle pedido diez céntimos más de salario ó minutos menos de faena!

¡Oh, si la riqueza no tuviese fotografía, qué felicidad! ¡Si en vez de dinero, dispusiese el trabajo de otro signo de cambio no podría adquirir los parásitos, cuán diferente sería la sociedad!

Mas, todo se andará. Esa modorra pertinaz en que yacemos, ha de acabar un día desterrando á la política, á la religión y al oro, causantes de las desventuras sociales y certísimo obstáculo de la justicia.

**

Entre dos dragones

—)(©)(©)—

R.—¡Ola mister! ¿Como te va?

P.—Muy bien, che, nunca mejor que hoy.

R.—¡Vaya hombre, gracias á Dios que no te oigo quejar de tu suerte!

P.—Yo nunca me quejo de mi suerte, y eso que á veces me va mal en amores, pero ¿que le vamos á hacer? Mas da rabia porque no puedo disimular la tristeza.

R.—Y te pones triste cuando te va mal en amores? ¡Ah tontol bien mereces este nombre, mira, yo cuando *quiebro* los platos me pongo alegre y contento, y no me preocupa otra idea que la de hacer una nueva conquista para pasar el tiempo.

P.—Eso lo puede hacer el que no ama de veras, como tú y otros que conside-

ran á la mujer como un juguete de niños, y están muy equivocados, pues, la mujer debe de ser para nosotros como una cosa santa, una criatura divina, pues lo que con su sola presencia destruye todas nuestras penas, borra todas nuestras amarguras, y.....

R.—Basta, basta por Dios ¿dónde vas á parar?

P.—Voy á parar á que tú y todos los que como tú piensan, consideran á las mujeres como objeto de placer; pasaje ro y material tratan ese punto sin acordarse del corazón, sin preocuparse para nada del sentimiento, que es lo que domina principalmente en ellas. Quieren todo de ellas, belleza, virtud, abnegación y constancia; quieren ser adorados como dioses, como objetos únicos, sin acordarse que Vds. les dan en cambio un amor por entregas compartido por pasiones diversas, amen de un cuerpo generalmente gastado en el rodar del vicio.

R.—¡Música celestial! Donde las dan las toman, y si nosotros las tratamos mal, como tú dices, ellas nos dan el vuelto.

P.—¡Que disparate!... ¿Pero tú no piensas lo que dices? ¿No comprendes que la mujer es inferior á nosotros tanto física como moralmente? ¿No comprendes que es un ser débil, dulce, amante, que no sabe sino sentir?—¿Cómo, pues, puede devolvernos los atentados que por todas partes se cometen contra ellas?

R.—¡Ah, sí! Pero te olvidas que muerde cuando acaricia; de que casi siempre su debilidad es astucia.

P.—¡Su astucia! Pero ¿quien la hace astuta sino nosotros mismos metiendo las en los difíciles de desatar? ¿O quieres negarle hasta el derecho de defenderse? Desgra.....

R.—Bueno, bueno hombre, basta, te nes una charla como si fueras un sabio. Me doy por vencido en esta discusión (por hoy).

P.—¿Por hoy? ¡Ahora y siempre te venceré porque tu no hablas mas que disparates.

R.—Quien sabe, ya veremos.

¿Vámonos? en esta plaza no se puede estar, pues este arsenal guarda una humedad tremenda.

P.—Vamos y si te parece tomamos un café en la confitería y de allí á dormir, pues yo anoche me acosté á las tres de la mañana.

R.—¿Y donde estuvistes hasta esa hora?

P.—En casa de un enfermo.

R.—¡Che...! mirá el grupo que viene, afilá el sombrero.

P.—¿Quiénes son?

R.—¡Ciegol ¿quienes quieres que sean? ellas, fulana, la Petit etc... etc.....

P.—Ahora que recuerdo..... lo que pasen te voy á contar una cosa linda. Silencio.....

R.—¿Que te has quedado pensando? contame la cosa linda.

¿O te has quedado con rábia por qué no nos saludaron?

P.—¡Ah! bueno, bueno...¿No sabes que la Petit tuvo una farra en la tienda de.....

R.—¿Deveras? ¿Y que hubo? ¿por que fué la tarra?

P.—Por unos metros de género.

R.—Pero ¿quien ganó la pelea?

P.—La ganó él; pero te garanto que le costó sudor para ganarla, porque la Petit gritaba por diez y ocho y tenía una boca sucia....¡Dios nos libre! ¡Si era aque llo una tormenta en Agosto con rayos, cen llas, agua, piedra y fuerte viento!

R.—¿Y él como estaba?

P.—Lo mas pacífico y con mucha sangre fria. Le dijo que el la pondría, en el término de dos meses mansita de riendas.

R.—Pero ¿es tan mala la Petit?

P.—Uff!...es tremenda, es una arpia.

R.—Pero dime ¿Porque no defiendes á esa Petit ya que te gusta sacar la cara por las mujeres y decir que son ángeles etc.?

P.—Por la sencilla razon de que yo no la cuento entre las mujeres.

R.—Bueno, hasta mañana es muy tarde y me voy á dormir.

P.—Hasta mañana, voy á tomar un café y marcho tatabien á dormir.

Y así, mis dos jóvenes se separaron sin advertir que hacia una hora que yo los estaba escuchando y no perdía una sola palabra.

Curutaca

EMBUTIDOS

Una evacuacion intelectual de Mingo

Nuestra reconocida desidia nos hizo que se pasara inapercibida, para nosotros, una *lujuriosa evacuacion* poética del señor Director del periódico de mas circulación en el Departamento, pero á es tar á lo que dice en el número siguiente de su periódico, nada tiene ella que ver con lo que ciertos *eriticones sin título académico* se han dejado decir acerca de aquella composición que, según Ego no

solo es de su propia cosecha sino que ha sido el desfloramiento de su autor en la *gaya ciencia* ó, como dijo Seoane Pita, su pasaje por bajo los dinteles del templo de *Minerva*.

Nosotros no hemos tenido el gusto de leer la *amatórografica* composición del *profundísimo* bate D. G. bajo cuyas iniciales trata en vano de ocultar su verdadero nombre. Lo que si decimos, es que aseveran muchas personas de verdadera *pujanza* en el arte de *forjar versos*, que el estilo de la citada poesía tiene muchos puntos de contacto con las elucubraciones del *experimentado* y bien conocido escritor el imponderable *poliglota* y ex-docente en varias *arte-rias* don Deidamio Garrapalo, á quien, tambien, bien vien viet, las iniciales precitadas.

Nosotros, por informes de personas competentes, nos creemos con derecho á decir, que, **D. G.** no es otro que el mismo que en otras ocasiones á firmado *Selinista*, y que no es otro que el conocido «Ona Nista» bajo cuyo seudónimo se oculta el mejor cronista de nuestro mundo social.

Para el número que viene, creemos ya haber obtenido el número del «San Salvador» que engarza esa jaya literaria, y tendremos el gusto de que nuestros lectores la lean reproducida en las columnas de «La Butifarra.»

Grite, pues.....

¿Parece que el hombre arriba?

Me alegro mucho, Moreira,
Al ver que su pluma acheira
Pa que en campo grande escriba.
Dispacito... y con... saliba
Llega el hombre á güena altura
Y despues que se asegura
Con toda comodidá
Es de fijo que se vá
Como piojo por costura.

Acorte las estriberas
Como pa dormir marchando
Mientras... otros trabajando
Van sudando las bajeiras.
Bendiga las lujaneras...
Que lo llezan, rumbo «á rico»,
Y olvidando que jué chico...
Si alguien del ramo se cruza
Hagalés como lechuza
Tiss... ti... ti... tiss con el pico.

Peguelés un grito... agudo...
Pal... me... e... les las paletas
Y hagalés unas gambetas
Como quien dice: «es al fudo».
Y en ancas ya... casca... rudo,
Reyuno, asolio, sotreta,

Maula, uñerudo, mazeta...
Valgo algo?... ja, ja, se vé,
Disculpá si te... dejé
Con cuarta y media de jeta.

Llegó el momento, aparcero,
Que con penderciero insulto,
Haga quebrar ese bulto
Y eche á la nuca el sombrero.
Y si acaso «un majadero»
Le quiere comprar parada?
Haga falsa reculada
Que si no es lerdo calcula
*Que cuanto mas se recula
Es mas juerte la topada.*

Ño TIOFILO.

A. I. M.

Palomita amada
Que me estás mirando,
Baja y dime cuando
Te podré arrullar,
Que haremos el nido
Entre los talares
Donde tus pesares
Puedes olvidar

Dime que eres libre
Cuando te lamentas
y el dolor aumentas
De mi malestar;
Dime que solita
Duermes en la rama
Y tu pecho no ama
Mas que mi cantar...

Palomita hermosa
Vuelve á mi morada
Y de la enramada
Baja á picotear;
Que yo iré contigo
Hasta los talares
Donde sin pesares
Te podré arrullar.

Palomo.

Descubrimientos

Si hemos de tomar en serio las noticias que han llegado Colón invento las colas, Platón descubrió los platos, Leónidas los leones, Talleyrand talles y tallos, Campanella las campanas y Fenelón los semanos. Hizo Pericles las peras, por La-Perouse ayudado, si no fué autor aquel solo y éste se las puso á cuarto.

Prometeo las promesas
halló, Gravina el grabado,
las luces un tal Lucena,
y las Pizarra, Pizarro.
Esopo inventó la sopa,
las tertulias Tertuliano,
Malherbe la mala hierba
y las nodrizas Lactancio.
Fidias nos dió los fideos
la cecina Cincinato,
Meceñas los mecedores,
y Herrera llaves y clavos.
Los cisnes el gran Cisneros
descubrió, como es probado
que á Campanones se deben
los manantiales del campo.
Débese el vello á Vellido,
matador del rey don Sancho,
y á Montaigne las montañas,
comó á Rabelais los rabos.
Al Cid se debe la cidra,
la goma á Gómez de Castro,
y hasta la cena debemos
á Zenón los que cenamos.
Marcial inventó la guerra
y Solón los solitarios,
y Descartes la baraja,
que fué invención de los diablos.
Dió Pitágoras el pito,
Espinosa los pescados,
y por último Valdivia,
que tuvo un momento aciago,
fué quien mató el periodismo,
sin quererlo ni pensarlo,
cuando descubrió lo gratis
que nos tiene aniquilados.

J. M. V.

Medicina del alma

—¿Que enfermedad, vida mía,
vá tu frente marchitado?
¿que sientes?—¡Melancolial
—Como te alivias?—¡Llorandol

La sangre agita tus sieves,
estás pálida y llorosa....
no me engaño: lo que tienes
es una fiebre amorosa.

Y en vano callas tu amor,
pues, con lenguaje elocuente,
te ha delatado el pudor
que ruboriza tu frente.

—Ah! al mal que me devora
ningun remedio lo calma!
—Mil remedios atesora
la medicina del alma.

—Me aconsejan que sonría
mis lágrimas enjugando,
Yo no puedo....—Nó, alma mía;

sigue llorando, llorando.

Las campiñas se coloran
cuando agua llevan los rios;
corazones que no lloran
son corazones vacíos.

Llora sí, léjos del ruido
de la alegre sociedad,
pues al corazón herido....
lágrimas y soledad.

Y cesarán tus congojas
pues todo, niña, se alcanza
si conseguimos las hojas
de la flor de la esperanza.

Es esa una flor que crece
oculta en el corazón,
y que vive y reverdece
al soplo de la ilusión.

Mas si el afán te devora,
sigue llorando, bien mío,
que el corazón que no llora
es un corazón vacío.

**

Hecho comprobado en las guerras de Filipinas y del Transvaal

—(—)—

En cierto café estaban hablando un
inglés y un americano: éste que se pre-
ciaba de ser gran tirador y que de se-
guro era un gran embustero, decía muy
formalmente que en una cacería había
matado el solo 999 perdices.

—¡Hombre! ¿No llegó V. á mil?
—No, señor; y no había yo de mentir
por una triste perdiz.

—Pues sepa V.—dijo el inglés que he
visto la apuesta de uno que fué nadan-
do desde Liverpool, á Boston.

El americano se quedó parado: pero
conoció el juego.

—¿V. lo vió?—dijo.

—Si, señor.

—Me alegro que lo viese V.—dijo
prontamente el americano; así servirá
V. de testigo presencial de que gané
las apuesta porque el nadador era
yo.

Políticos y guerreros

Olla podrida han llamado,

Herrera así la llamó;
A la política de hoy
Yo la llamo negociado,
Muy bien han especulado
Algunos politiqueros
Grandes negocios hicieron.
Que dieron buen resultado:
Y así viven asociados
Políticos y guerreros.

Se acabó aquel que decía
«Morir por la patria es gloria»,
La honradez es ilusoria
En los guerreros de hoy día:
No se recuerda de Artigas
El ejemplo que nos dió,
Patria libre nos legó,
La que debemos cuidar:
Todos debemos marchar
Por la senda que él trazó.

Luego la patria de Artigas
Se vió sin nombre ni ser,
Oprimida del poder
De bárbara tiranía.
El gran Lavalleja, un día,
Viendo á su patria adorada
Como esclava maniatada:
Blandiendo el cortante acero,
Juró con sus compañeros,
Morir ó verla salvada.

Libertad, patria y honor
Fué el lema de Lavalleja,
Libre la patria nos deja
Para vivir en unión:
Pero ese tiempo loh, dolor!
Pasó ya del patriotismo.
Todo es hoy pure egoismo...
Civiles como guerreros
Son todos politiqueros
Que echan el país al abismo.

Claro Pereyra.

Disculpa

Pedimos disculpa á nuestras caras lec-
toras y benévolos idem, por que, en este
número, debido á causas ajenas á nues-
tra voluntad, y que, por su índole no son
de explicarlas en la festiva «Butifarra»,
hayamos descuidado, un tanto, las mate-
rias que son de mas transcendental impor-
tancia para nuestra localidad. Sin embar-
go, prometemos para el próximo núme-
ro darla bien repleta de noticias lo-
cales y con algo muy importante respec-
to á los grandes políticos de la doloreña
cursilería.

Avisos de "La Butifarra"

Barbería «EL JARDIN»

DE FRANCISCO MASTANDREA
Calle Montevideo esq. N. Palmira

En «El Jardín» á afeitarse todo el mundo, si señor, pues, nadie afeita mejor ni hace un jopo mas monín, ni quien el pelo recorte con mas gracia y gentileza, ya sea á la Umberto á la inglesa ó al estilo de Pekin.

Tengo excelentes pomadas para el cutis y el bigote, y esencias que al mas pavote convierten en mozo chic. Acudan, pues, caballeros, á esta casa sin tardar, ¡que nadie los va afeitar ni á pelarlos como aquí!

RESTAURANT SAN MARTIN

de

AMBROSIO PELLETTI

Calle República esq. Titio Negro.

En esta fonda, señores, puede el que guste llegar, seguro que va á encontrar servicio de los mejores, fiambres muy resuperiores buena sopa, buen puchero, rico guiso de cordero, TERNERA y POLLITA asada, con una rica ensalada hecha con gusto y esmero.

De vinos tintos, no hablar, pues tengo á satisfaccion y además un SALCHICHON que es una cosa ejemplar. Y aquel que llegue á probar en mi casa los RABIGLES ó un guiso de CARACOLÉS con salsa á la genovesa no se va más de mi mesa; los guisos tienen BEMOLES.

Tienda de José Fernandez

Calle Dolores casa de don Emilio Perez

Todo el que quiera comprar cosa BONITA y BARATA, que venga, si tiene plata!

que mi casa es un bazar!

Yó tengo aquí para dar á los ricos y á los pobres, por muy poquitos cobres lo que crean necesitar.

Vengan aquí que han de hallar cosa barata y bonita, y el que mi casa visita no se marcha sin mercar.

La Protectora

Calle República N.º...

«La Protectora», carnicería, tanto de noche como de día para los pobres abierta está; pero á los ricos como á los pobres, llevando cobres igual les dá.

«La Protectora» tiene una cosa para la meza que á comprar vá, Si ella es afable, donosa y pura; nunca una achura le faltará.

La Uruguaya

Calle Constitución

La Uruguaya—Barbería de don Ramon B. Pagés. Sin preguntarle quien es, al cliente, ni á donde vá, aquí se le servirá con la mayor atencion, para ello tengo un jabon expreso, traído de Francia, y una agua cuya fragancia dá vuelcos al corazón.

Y apenas en el sillón el cliente se halle sentado, cuando mondo y perfumado, sale de él hecho un primcr.

«Si duda», prueba mayor puede si quiere, alcanzar, que se haga al punto cortar con nigo la cabellera,

y á que exclama, aunque no quiera ¡Que mano para pelar!

La Sin Bombo

Calle Montevideo Esquina Constitución

Buen café, rico tabaco. Linda caña de la Habana, (en frascos y en damajuana) buen pegulo y mejor guaco.

Superior vino Priorato, un Seco que es un licor; y hace cuenta que una flor huele el que prueba el Moscato,

Una gin-bra ¡ay, Jesús! con un bitter Payastier... que el que lo llega á beber come mas que un avestruz.

Hay un té negro exquisito, ricas pastas, buen arroz; y un poroto ¡parto Dios! blanco sabroso y tiernito.

Rica conserva francesa, idem, idem de tomate; y un especial chocolate que da brio y fortaleza.

Carpintería «LA KONRADEZ»

Calle República Número 235

Con esmero y diligencia y prolijidad no escasa se le hace aquí al que se caza la cama matrimonial; como al que nazca, la cuna, y al que se muera, el cajón; todo con gran precaucion y á precio convencional.

LA COSMOPOLITA

Barbería de

Agustin Pagés y Hno

Calle República Eq. San Martín

En aquesta barbería Se afeita y se corta el pelo, con primor.

Y encontrará el parroquiano, Ya sea tarde, sea temprano, un servicio superior.

Buen aceite, buenas aguas Del mas fino y rico olor; Y un cosmético que al pelo Y al bigote dá vigor.

Y un barberol Que convierto En un rato, si señor, En el dandy mas apuesto Al mas feo changador.